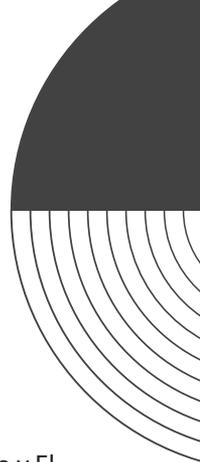


La intuición de una mirada

MÓNICA LOZANO



Mónica Lozano creció con una doble ciudadanía en la frontera de Ciudad Juárez, Chihuahua, México y El Paso, Texas, Estados Unidos. Su trabajo está inspirado en historias verdaderas de personas que muestran valentía, determinación y fuerza, particularmente aquellas que han vivido experiencias difíciles en fronteras alrededor del mundo. En el año 2009, Lozano se graduó de la Maestría en Fotografía, de la Escuela Universitaria de Artes y Espectáculos TAI en Madrid, España, y es aquí donde ella crea la serie fotográfica BORDERS. En el 2011 Lozano se graduó de la School of Visual Arts en Nueva York bajo el programa de residencia "Photo Global". En este mismo año, fue elegida como "Talento a seguir" por la revista *American Photo Magazine* y en el 2012, *Columbia Journalism Review* la seleccionó como una de las "20 Mujeres a seguir". Lozano realizó una colaboración masiva a nivel mundial con el artista francés JR ganador del premio TED 2011 y su proyecto "Inside Out". En el 2015 participó en la exposición de inauguración del Foto Museo Cuatro Caminos de la Fundación Pedro Meyer. Ha colaborado con artistas de nivel internacional y su trabajo, además de México y Estados Unidos, ha sido expuesto en trece diferentes países, entre los que destacan España, Alemania, Dinamarca, Argentina, Chile, Seúl. Actualmente es profesora en la Universidad de Texas en El Paso (UTEP) y trabaja el tema de la fotografía y arte como formas de trascender fronteras.

Samuel Rodríguez Medina*

Sentir y observar, mirar e intuir. La fotografía se ve y se siente, la imagen se revela ante el ojo del fotógrafo, el mundo se despliega y se concentra a un tiempo. La imagen habla, la fotografía pronuncia al instante, lucha, se muestra y se oculta, avanza y retrocede, reta y acaricia: es una presencia.

La mirada de Mónica Lozano es una clara muestra de estas tensiones, su mirada se hunde en la realidad, pocos artistas tienen la capacidad natural de andar en lo profundo, ahí en donde se acaba el aire. En la obra de Mónica Lozano se percibe la capacidad de intuir las manifestaciones más hondas de la imagen. Sus ojos aprendieron a explorar en lo que a primera vista parece insondable. Entrar a su fotografía es acercarse a la fuerza de la experiencia vital; sus ojos dialogan, es decir, se contactan con la intimidad de las fuerzas que la circundan. El universo según sus ojos es un largo corredor de visiones por descubrir.

Su mirada penetra quirúrgicamente la realidad, sin embargo, dos características se levantan en su obra como una bandera de presagios: la sutileza y la profundidad. Las imágenes que se nos revelan son un reconocimiento de aquello que nos enlaza directamente con la esencia de las cosas, pero estas fotografías no son un grito de dolor; y es que la fotografía de Mónica no grita, musita, rumora, expresa sin devastarnos. Esta es su sutileza y esta su

profundidad, Mónica tiene el don de abarcar los avatares de la vida mientras juega infinitamente con la luz.

Borders es una muestra de esta fascinación. En esta serie asistimos a la exploración del instante en su dimensión estética. En sus fotografías Mónica se afecta con las presencias que su mirada detecta, su mirada entonces nos lanza el reto de contemplar puramente el drama de la existencia. Mónica se planta frente a la realidad no para ironizar ni para lanzar un proyectil de lamentos, su mirada más bien se deja tomar por la fuerza del entorno. En la serie *Borders* aparecen presencias en conflicto, la sutileza de sus tonos atrapan la atención del espectador, un falso centro en el corazón de la imagen nos revela un mundo, la aparición del viajero en fuga es irresistible, la figura distorsionada de aquel que ha sido desprendido de su centro permea sobre toda la imagen y quizá sobre toda la tierra conocida. La idea del viajero en el azar de un viaje que podría ser eterno y que se ha despojado de su mundo para intentar la inclusión en otro, da a las imágenes una fuerza existencial potentísima y siempre actual. Es la historia de quien tuvo el valor para lanzarse al vacío, de ese peregrino que está en el trance de la fuga, que aún no llega a su destino y que ya ha perdido su mundo original, que debe sortear el naufragio y

la agresión de lo extraño para asistir a su encuentro con un futuro prometido y quizás inconquistable.

Esta serie nos propone el encuentro profundo con lo efímero. La fuga es una presencia ineludible en nuestro devenir, el objetivo estético del que esta obra nos habla se moviliza más allá de lo evidente, más allá de lo que le propone la realidad. En cada una de las fotografías encontramos una angustia existencial y una precisión vital: si la fuga existe es para lanzarnos a la vida, la inminencia de la disolución del mundo propio despierta en nosotros la necesidad de descubrir las potencias de lo vital, es decir, que precisamente porque el mundo originario entró en decadencia y aparece en nuestro panorama diario como un tatuaje que se despliega en el viento es por lo que debemos ir en busca de lo externo. Este es el signo de lo humano sobre la tierra, esta es la realidad que Mónica detecta en su obra, la verdad que se impacta en su ojo con la fuerza de un poema.

Entrar a la intimidad de estas imágenes es penetrar a lo propio de la existencia. En la serie *Borders* el mundo se reafirma en lo que es: una meditación sobre lo transitorio, donde la fuga le muestra al ser su fragilidad, y desde esta fragilidad, somos lanzados a la existencia, desde la profundidad de lo transitorio que se despliega en lo inimaginable podemos recuperarnos a nosotros mismos y al mismo tiempo recuperamos los colores de la vida, es entonces cuando por fin podemos vivir y apropiarnos de un posible porvenir desde la intensidad que se presenta en el deambular por el mundo. Así, la tensión de la existencia se ha desplegado ante el lente de Mónica, su labor como artista la lleva a dejarse enamorar por el instante que le habla en un grito desgarrador, el grito entra por su lente y se abre ante ella como una vena herida; desde su mirada la realidad se resignifica y llega a nosotros *re-presentada* en un sutil canto que se introduce en el ojo con la suavidad de una ola.

Una característica más aparece en esta serie. El filósofo francés Guilles Deleuze ha dicho que el arte es una resistencia ante la muerte, que el arte se enfrenta directamente contra la inminencia de lo fatal. La serie *Borders* se ajusta perfectamente a esta definición: los personajes que Mónica trae a juego resisten ante la gran pregunta de nuestro tiempo. El sujeto estético que aparece ante nuestros ojos en esta serie es el que se resiste a la asfixia de lo clandestino. Para Mónica este es el hombre que habla por todos los hombres, el que busca tomar su lugar en el mundo, el que desde su fuerza poética entendió que la vida se despliega por los terrenos de lo claroscuro.

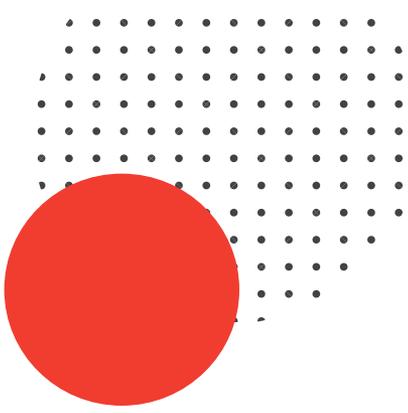
El arte según Deleuze resiste el influjo de la muerte,

nos eleva y nos da claves de defensa ante un ataque que parece total. Y es que en el arte nos despojamos del papel de víctimas y recuperamos con golpes de música y con relámpagos de colores las riendas de nuestra propia vida. El que resiste va más allá de su realidad. Al resistir, el hombre reconfigura el mundo, lo *re-hace*, amplía sus miras, se decide a vivir bajo cualquier circunstancia más allá de la posibilidad de caer en algún momento. Entregarse a la resistencia es vivir la vida en toda su intensidad y con todo lo que esto implica.

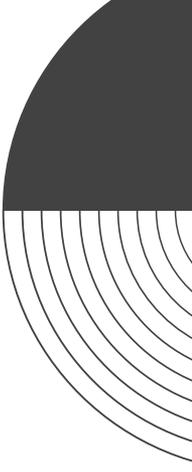
En esta serie, Mónica nos descubre que no estamos destinados a la fatalidad sino a la resistencia, a sobrevivir desde el enfrentamiento cuerpo a cuerpo con las fuerzas que rodean el devenir. Quien resiste es aquel que intenta con toda su fuerza, con toda su pasión, con toda su fragilidad, y logra tomar su lugar en el mundo. La cámara capta este momento preciso, el momento donde nos enfrentamos a lo que la realidad nos plantea.

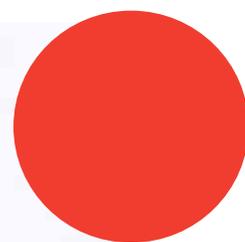
Al final nos queda la intuición de que el arte abre el mundo, y ésta es una de sus potencias. El arte y el artista extienden las fronteras de la mirada, nombran las cosas y las extraen del caos. Mónica Lozano y la intuición de su lente abren el mundo para nosotros, nos reafirman en la existencia mientras traen a presencia al viajero que confronta su propia realidad, quien en apariencia es periférico pero que está situado en el centro mismo del mundo, ahí donde convergen las fuerzas activas de la vida.

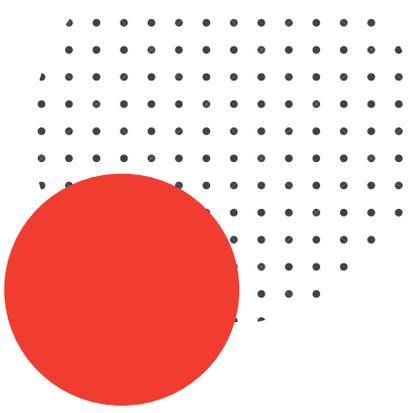
*Escritor y profesor de Artes y Estéticas. Master en Filosofía con acentuación en Artes.



MÓNICA LOZANO







MÓNICA LOZANO

